

ÁLVARO YUNQUE

Estas **Comunicaciones Académicas**
de Alvaro Yunque (1890 - 1982)
fueron publicadas por primera vez por la
ACADEMIA PORTEÑA DEL LUNFARDO

COMUNICACIONES ACADÉMICAS



**JUNTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DEL BARRIO DE BOEDO
Ciudad Autónoma de Buenos Aires - 2008**

© Academia Porteña del Lunfardo
Buenos Aires, Argentina

JUNTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DEL BARRIO DE BOEDO
Informes y Biblioteca "Lubrano Zas"
Av. Boedo 855 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
boedohistoria@yahoo.com

ÁLVARO YUNQUE, LECTOR

Álvaro Yunque que, además de poeta, ensayista, dramaturgo e historiador, ha sido siempre un lector entusiasta, pertenecía a la raza, hoy casi en extinción, de los que saben muy bien que saber leer es comprender y comprender es un gozo; un gozo que nos hace cada vez más libres y, cada día y cada libro, más lectores. Y ese es el gozo que nos transmiten sus ocho comunicaciones a la Academia Porteña del Lunfardo, que hoy publicamos, y que vienen a confirmar, una vez más, que el buen lector y el buen escritor casi siempre van juntos.

De éstas, sus “comunicaciones académicas”, se desprende que para Yunque, uno de los autores más prolíficos de nuestra literatura, la lectura era un hábito placentero y era un juego a sabiendas de que nada es más serio que un juego.

Y si he dicho al comenzar “raza, casi en extinción”, es porque, en general, podría decirse que hoy se escribe poco, se lee menos, y se habla mucho, y casi siempre mal.

Desde el “yo escribo como hablo” de Juan de Valdés, hasta nuestros días, se lee y se escribe mucho menos que se habla y, entre nosotros, habrían de ser unos pocos poetas, y entre ellos Álvaro Yunque, los que, además, sobre la línea que separa lo culto de lo popular se pondrían a jugar al rango.

De ahí que, en una de sus “comunicaciones”, nos regale esta cita:

Baltazar Gracián (1601-1658), el autor de “El Criticón” que, por su conceptismo está colocado a la par de Quevedo y por la profundidad de sus aforismos goza hoy –después que Shopenhauer se lo descubriera a los españoles– de justa celebridad, enseña: “Preciso es pensar con los grandes, pero hablar con el vulgo”.

Y reflexione luego:

-Un profesor norteamericano explicaba a los estudiantes el por qué se les exigía tomar cursos de inglés. Decía al respecto: “Es para enseñarles un idioma distinto del que les es propio, del que hablan todos los días”. Ocurre allí lo que en Buenos Aires. Una maestra le dice a un alumno: “Ven, tú”. Así le exigen que les hable. En el recreo, esa misma maestra le dice a otra: “Vení, che”.

Si es verdad que se aprende a escribir leyendo, no es menos verdad que escribiendo y sabiendo escuchar es como mejor se aprende a leer.

Lo escrito, lo leído y lo hablado, en Yunque se correspondían en todo el tiro de su persona.

Y eso es algo que lo define.

LUIS ALPOSTA

COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 83

Señor Presidente:

En el ir y venir de mis lecturas he hallado algunas notas que, suponiendo interesantes para los colegas, copio, Helas aquí:

Elio Antonio Nebrija (1444-1532), célebre gramático español, cronista de los Reyes Católicos, profesor en las universidades de Sevilla, Alcalá y Salamanca, autor de una *Gramática Latina* y de una *Gramática Castellana*, dice en ésta:

De lo hasta aquí avemos disputado de la fuerza e orden de las letras podemos inferir la primera regla de orthografía castellana: que así tenemos de escribir como pronunciamos o pronunciar como escribimos.

Dice Miguel de Montaigne (1533-1592), escritor francés, en uno de sus *Ensayos*:

No huyo a ninguna de las expresiones que se emplean en medio de las calles; los que con las armas de la gramática las combaten, se equivocan.

Del mismo Montaigne:

Como en el vestir es prueba de pusilanimidad el querer distinguirse por algo desusado, así en el lenguaje el ir a la pista de frases nuevas y de palabras poco frecuentes emana de una ambición escolástica y pueril. ¡Pudiera yo servirme nada más de las que se emplean en los mercados de París!

El vocablo *sobrar* (“conocer las intenciones de alguien”, según el diccionario de Gobeillo y Payet), lo halla en **Jorge Manrique** (1440-1479) el escritor contemporáneo español Pedro Salinas (ver su libro *Jorge Manrique o Tradición y Originalidad*). Reproduce Salinas un párrafo de Manrique: “Sobró (superó) mi amor en amor/ el amor más desigual / y mi dolor en dolor / el dolor que fue mayor /en el mundo y más mortal.”

(El paréntesis (sobró) lo pone Salinas al comentar este poema de Manrique con el fin de señalar que *sobró* y *superó* son sinónimos. Tal como hoy se usa en el lenguaje popular porteño).

Brunetto Latini (1210-1294), escritor y erudito italiano escribe en francés *tesor* y en toscano *tesoretto*. Se presenta así como un antecesor de Alighieri al usar el idioma del pueblo, no el francés ni el latín de los eruditos. En ese poema, que pudo inspirar al autor de la *Comedia*, Brunetto Latini, guiado por Ovidio, viaja por los reinos de la Naturaleza, de la Virtud y del Amor.

Francisco Petrarca (1304-1374) escribió en latín poemas y obras eruditas (*África, Epístolas métricas, Carmen Bolicum, De viris illustribus*); pero solo en *Cazoniere* (300 sonetos y 29 canciones), escritos en lengua toscana, popular al pueblo italiano, lo hizo célebre en el mundo. Empero, en el Capitolio –año 1341– se lo conoró por su obra de erudito, hoy olvidada.

En el año 1534 **Martín Lutero** (1483-1546) tradujo *La Biblia* al alemán. Antes sólo se la conocía en latín, idioma hermético para el común de la gente. Esta traducción da impulso a la literatura escrita en idioma del pueblo, tanto que un humanista tan notable como Ulrico von Hutten abandona el latín y escribe en la que se llamaba “lengua vulgar sajona”, a su vez, escribió en esta lengua sus libros *De la libertad de un cristiano, Exhortación a la paz, Catecismo alemán* y otros.

En la novela *Bodas reales* de la serie *Episodios Nacionales*, **Benito Pérez Galdós** (1845-1920) hace hablar a un personaje:

Yo también digo siempre que se consideran como “estranjis” las tierras de la Mancha, por aquel de que nadie ha estado en ellas... Usa, pues, la palabra estranjis de uso común entre crioyos, ya gauchescos, ya lunfardos.

José Ingenieros, en la edición –año 1902– de su libro *La simulación en la lucha por la vida* trae estos párrafos:

Son los parlanchinos, los que aquí llamamos macaneadores...

En el **cuento del tío** /.../ todo el éxito depende de la habilidad con que un *compadre* simula candidez, haciéndose, como aquí suele decirse, el *otario*. Ingenieros subraya las palabras del lunfa que emplea; pero ya las emplea.

A título de curiosidad, como un comprobante más de la universalidad del tango rioplatense –que he oído y visto bailar en Rumania y Unión Soviética– vaya este poema de **Manuel Bandeira**, contemporáneo brasileño. Se halla en su libro *Libertinagem* y se llama *Neumotórax*.

Fiebre, hemotisis, después sudores nocturnos / la vida entera que pudo ser y que no fue / toso, toso, toso... Mandó llamar al médico: / Diga 33, 33, 33... Respire.../ Oh, señor! Tiene usted una excavación en el pulmón izquierdo y el derecho infiltrado.../ Entonces, doctor, ¿es posible intentar un neumotorax? / No, la única cosa es hacer tocar tango argentino...

En la obra teatral *Marcos Severi* de **Roberto Payró** (estrenada en 1905) hay un diálogo entre un escribiente policial y un compadre:

Escribiente: –¿ Y por qué ha entrado?

Gaspar: –¡Biabas!

Escribiente: –¡Repórtese! ¡Hable como la gente, guarango!

Aquí Payró –escritor socialista– usa el término popular, adecuado en boca de un arrabalero, “¡biabas!”; pero parece como si se arrepintiera de ello y pone en boca del escribiente la corrección. Él, como en el caso de Ingenieros, anteriormente citado, usa con timidez *aún* las palabras del lunfardo que ha oído. Es preciso anotar que estos escritores cultos de las generaciones del 900 observan una actitud bien diferente de la nuestra.

Buenos Aires, agosto de 1965.

Álvaro Yunque

Académico de Número

COMUNICACIÓN ACADÉMICA 115

Señor Presidente:

Prosigo enviando esencias de mis lecturas, las cuales, supongo no dejarán de interesar a mi colegas en lunfardía.

Dice **Clarín** (o sea Leopoldo Alas 1852-1901) crítico y novelista español: “*Los que aspiran a castigos, por castigar el estilo, castigan al lector*”.

José Delsito y Piñuela, en su libro “*La mala vida en la España de Felipe IV*”, dice: “*La voz pícaro aparece por primera vez en “Guzmán de Alfarache” (1599). Su autor es Mateo Alemán (1547-1615) uno de los más célebres representantes de la picaresca española.*

El libro de José Deleito y Piñuela aporta otros datos: La jerga de los pícaros se llamó **germanía** –que quiere decir **hermandad**. A los pícaros se les llamaba también **hermanos o germanos**. En la germanía ya se usaba el hablar revesado (vesrre); y trae como ejemplo **greño**, por negro.

Hubo una poesía rufianesca que comenzó siendo anónima. **Quevedo** la cultivó. También otros autores. Por ejemplo: **Juan Hidalgo**, que en 1609 publicó “*Romance de germanía y vocabulario desta lengua*”. **Cervantes** usa esta germanía (o argot, o caló, o lunfardo) en su *Don Quijote* y en *Rinconete y Cortadillo*. **Luis Quiñones de Benavente (1589-1652)** autor de “*Entremeses, loas y jácaras*” en su “*Jácara de doña Isabel*” (una ladrona a quien azotaron públicamente y cortaron las orejas en Madrid) puntualiza términos de esa germanía (o jerga, como les place llamarla a los puristas).

He aquí algunos de los términos que trae **Quiñones**: **Cisne**, el delincuente que confiesa, pues, para morir, **canta**, según la leyenda popular, aunque falsa, que atribuye canto al cisne moribundo; **papel blanco**, la espalda del que va a ser azotado por el verdugo; a los corchetes **zarza**; al escribano **lima sorda**; a los abogados **profetas**; a los soplonos **castañas**; a la sala del juez **juicio final**; a los pleitos **sanguijuelas**; al destierro **romería**; a las galeras **gurapas**; a la horca **postrer ansia**.

Elio Antonio Nebrija (1444-1532) cronista de los Reyes Católicos, escribió en 1492 a la reina: “*La lengua castellana está ya tanto en la cumbre que más se pudiera temer el descendimiento della que esperar la subida*”. Por supuesto, el gramático no presintió la aparición de **Cervantes**, **Quevedo**, **Góngora** o **Torre de Villarroel**, renovadores de la lengua castellana.

En 1891 se publicaron en Montevideo y en Buenos Aires sendos semanarios políticos que se llamaban **Juan Moreira** prueba de la popularidad de este personaje, heroicizado por **Eduardo Gutiérrez**. Decía el lema del semanario de Montevideo: “*Tuito lo que siente el pecho escribiré en el papel / pa ser a la fama fiel*”. Y el de Buenos Aires: “*Bueno es que se sepa que “Juan Moreira”, como su homónimo, el personaje popular, no se ha de morder la lengua pa llamar a las cosas por su nombre*”. Por hipóstasis se atribuye a Juan Moreira lo que pertenece a Martín Fierro: cantar opinando.

En 1837 (discurso en el Salón Literario de Marcos Sastre) decía **Juan María Gutiérrez** –que años más tarde va a escribir su fundamental serie de “*Cartas de un porteño*”: *¿ No habéis experimentado la necesidad de un libro escrito en el idioma que habláis desde la cuna?*”

En el año 1817 se publicó en Buenos Aires una “*Gramática y ortografía de la lengua nacional*” dedicada a la juventud. En ella, sin embargo, se advierte que no se confunda el sonido de *ce, ci* con el de la *s*, ni el de la *elle* con el de la *y* (prueba de que ya en el uso diario se confundían). En el año 1821 se publica un “*Compendio gramatical de la lengua nacional llamada castellano*”. Trae las mismas advertencias. Su autor es **José Catalá Codina**.

Cuando yo cursaba el Colegio Nacional, la materia que antes se llamaba “*Castellano*”, se la tituló: “*Idioma nacional*”. Empero, se la estudiaba por el texto de la “*Real Academia Española*” (años 1902-3).

En el año 1852 aparece una “*Gramática argentina*”, de **Rufino Pedro Sánchez**, la cual, en ediciones de los años 1825 y 1843,

se llamó “*Gramática castellana*”. Sin embargo, se pronuncia contra el seseo y el yeísmo, al igual que las anteriores.

Dice **Ortega y Gasset**: “*El casticista es un retórico nato*”.

Dice **Alberdi**: “*La lengua de un pueblo es el reflejo de su historia, gobierno, clima, costumbres y carácter*”.

Buenos Aires, mayo de 1966
Álvaro Yunque
Académico de Número

COMUNICACIÓN ACADÉMICA 139

Señor Presidente:

He aquí otra selección de lecturas afines:

Afirma **Michel de Montaigne** (*Ensayos*): “*No rehuyo ninguna de las palabras que se oyen en las calles francesas, pues juzgo que se equivocan quienes combaten su uso con las armas de la gramática*”.

Pierre Gauthier (*Dante, su vida y su obra*): “*Dante vive y se educa en la calle; en ella sabía hacerse popular, sacudir los harapos del humanismo y, tomando la lengua del pueblo, reforzarla, hacerla eterna con sus obras*”.

Los humanistas del tiempo de Dante rechazaron su “*Comedia*”: “*Es preciso dar su libro –juzgaron– a los boticarios para hacer cucuruchos o a los vendedores de pescado para que lo envuelvan. Dante escribió en lengua vulgar*”.

Manuel González Prada (*Páginas libres*): “*Platón decía que en materia de lenguaje el pueblo es un excelente maestro. Los idiomas se vigorizan y retemplan en la fuente popular más que en las reglas muertas de los gramáticos y en las exhumaciones prehistóricas de los eruditos. De las canciones, refranes y dichos del vulgo brotan las palabras originales, las frases gráficas, las construcciones atrevidas. La multitud transforma las lenguas como los infusorios modifican los continentes*”.

El arte no ha estado nunca del lado de los puristas –dijo **Giraudou**.

Todo lo que escribió **Leonardo Da Vinci** sobre disección de cadáveres, sobre la naturaleza del agua, sobre máquinas voladoras y otros temas lo hizo en lengua vulgar –no en latín–, “*para que fuesen de utilidad a todos*”, expresó su deseo.

Acaba de llegar a Buenos Aires un pequeño libro muy curioso: “*Petit Glossaire del argot ecclesiastique*”, recopilado por **Jean Follain** –editor Jean Jacques Pauvert, año 1966-. Su compilador, en el prólogo, dice que hasta ahora nunca se había hablado de un argot eclesiástico. De que existe trae la prueba con ejemplos. Algunos humorísticos, como el de llamar al Diablo ya sea *garfio* o *Viejo camarada*. Y toca este punto, también curioso, del humorismo sagrado, como él lo llama, citando el prólogo que el abate Mauricio Morel puso a las “*Meditaciones religiosas*” de **Max Jacob**, un poeta francés, judío converso.

Otros ejemplos: *Mi mujer*, el breviario; *gusto*, sacristán (deformación del latín *custos*, guardián; *jesuitería*, colegio de jesuitas; *grandes maniobras*, las grandes fiestas durante las cuales se realizan muchas confesiones; *los violetas*, los obispos (por el color de su sotana). Muchos de estos términos

argóticos son usados no sólo por los sacerdotes, sino también por los creyentes.

En Viena –cuenta Max Graf en su libro *“Leyendas de una ciudad musical”*– se usa el *ciao* italiano para saludarse. Lo introdujeron los soldados que regresaban de Italia después de la guerra, a mediados del siglo XIX. Es el mismo saludo que se usa hoy en Buenos Aires, pero aquí se dice *chau*.

En el mismo libro, Max Graf habla del dialecto que se usa en el suburbio de Viena, en las chozas del Graben, y trae al recuerdo que el gran predicador Abraham A. Santa Clara lo usaba para hablar desde el púlpito durante la guerra contra Turquía. Es un dialecto, si rudo, pleno de frescura y libertad. *“Quien deseaba cautivar al pueblo –afirma Max Graf– debía hablar en dialecto”*.

El Académico correspondiente Juan Bautista Devoto, en la comunicación No 106, trae una información de sumo interés acerca de cómo se usan en el arrabal y en lunfardo las voces *cuñado*, *cuñada*. Una de las acepciones de *cuñado* sería el nombre que se da al marido cornudo, una voz ofensiva. Hallo en el **Martín Fierro** (I, 8) esta sexteta: *“Se tiró al suelo al entrar / Le dio un empellón a un vasco / y me largó medio frasco / diciendo: “Beba, cuñado”./ “Por su hermana, contestó / que por la mía no hay cuidao”*. Si entre los gauchos la acepción arrabalera –lunfardesca– de la voz hubiese sido la del marido engañado, Martín Fierro contestaría: *“Por su mujer...”*. Empero, parece que la voz le resultó ofensiva. ¿Entre los gauchos tenía también igual acepción que entre los arrabaleros?...

Buenos Aires, 12 de agosto de 1966
Álvaro Yunque
Académico de Número

COMUNICACIÓN ACADÉMICA 180

Señor Presidente:

Presento una nueva esencia de lecturas:

Juan Ignacio de Armas, cubano, autor de *“Orígenes del lenguaje criollo”* publicado en 1882, hace notar el hecho de que la literatura costumbrista –o popular– va adquiriendo extensión y pone en circulación entre las clases cultas una serie de voces deformadas por el pueblo, lo cual contribuye a la formación de dialectos. **Juan Ignacio de Armas** dice que ha observado este fenómeno en México, en Centro América y en las Antillas.

Rufino José Cuervo (1844-1911) de tanto prestigio como gramático, no sólo en América sino también en España, escribía en 1899: *“Hoy sin dificultad y con deleite leemos las obras de los escritores americanos sobre historia, literatura, filosofía, pero llegando a lo familiar o local, necesitamos glosarios. Estamos, pues, en vísperas (que en la vida de los pueblos pueden ser bien largas) de quedar separados, como lo quedaron las hijas del Imperio Romano: Hora solemne y de honda melancolía en que se deshace una de las mayores glorias que ha visto el mundo, y que nos obliga a sentir con el poeta: ¿Quién no sigue con amor al sol que se oculta?”*.

En 1934 la Academia Argentina de Letras (ver su Boletín, página 118) solicitó del Concejo Nacional de Educación que recomiende a los maestros *“procuren impedir entre los alumnos, aun en las horas de recreo, el uso vulgar del vos”*. Contra el *voseo* leer **Babel y el castellano** –se publicó en 1928– de **Arturo Capdevila**, o *Lengua, Diccionario y Estilo*, de **Avelino Herrero Mayor**, –año 1938. El Concejo dio curso al pedido

de la Academia y se da así el hecho cotidiano. Las maestras y maestros en clase hablan de **tú** a los alumnos, y no bien salen al patio, entre ellos, familiarmente, emplean el **voseo**.

Será el caso de preguntar a Capdevila y demás académicos si, debiendo hacer dialogar a los compadres, en una esquina de suburbio, dos ladrones (chorros) y uno le dijese al otro “*Sos un otario*”, si ese académico le haría decir: “*Eres un tonto*”.

El efecto de tal artificio puede encontrarse en las novelas de **Carlos María Ocantos**, escritor argentino que residió en Madrid. Sus escenas y personajes son bonaerenses, pero tales porteños hablan como españoles. El resultado resulta ridículo.

De **Ambrosio Bierce**, escritor norteamericano nacido en 1842, autor del ***Diccionario del Diablo*** cuya traducción al español ha publicado una editorial bonaerense”: “*Ortografía: Ciencia que consiste en escribir las palabras según el ojo, no según el oído*”. Esta irónica definición de Ortografía deben tener en cuenta los escritores lunfardos que aún se empeñan en usar elles y zetas no pronunciadas nunca por sus protagonistas.

George Clemenceau que, allá por el 1910, estuvo en Buenos Aires y escribió un libro narrando las impresiones de su viaje al Plata, dice del tango: “*En el tango sólo se ven figuras que se aburren y en torno de ellas gente que se divierte*”.

Baltazar Gracián (1601-1658), el autor de “*El Criticón*” que, por su conceptismo está colocado a la par de **Quevedo** y por la profundidad de sus aforismos goza hoy –después que Shopenhauer se lo descubriera a los españoles– de justa celebridad, enseña: “*Preciso es pensar con los grandes, pero hablar con el vulgo*”.

Fernando de Herrera (1536-1599), poeta español, en su “*Controversia*” escribe: “*No son los poetas los que tienen que mirar si son cortesanías (léase cultas) las voces para admitirlas en sus escritos, sino, en todo caso, al revés: los poetas arrinconan vejez y traen novedades al uso y ministerio de la lengua común*”.

Garcilaso de la Vega (1503-1536), en su soneto que comienza “*Oh dulces prendas por mi mal halladas...*”, escribe: “*por vos me vía...*”; “*me llevastes...*”; “*me distes...*”; “*me dexastes...*”. Y rima “*distes*”, “*pusistes*” y “*tristes*”. Es decir, usa los verbos en segunda persona como se los usa en Buenos Aires. ¿Culpables? Los andaluces que llegaron al Plata. Así los usaban ellos.

Buenos Aires, marzo de 1967
Álvaro Yunque
Académico de Número

COMUNICACIÓN ACADÉMICA 210

Señor Presidente:

He aquí otra selección de lecturas que supongo útiles para nuestros estudios:

La voz francesa *fleurette* pasó a Inglaterra y se convirtió en *flirt*. Volvió a Francia y allí, olvidando su palabra propia, la original, aceptaron la inglesa.

Dice **Voltaire**, que calzaba sus puntos de aristócrata: *“Es triste que, en cuestión de lenguas, lo mismo que en otras importantes costumbres, sea el populacho quien hace punta en toda nación.”*

De **Fray Jerónimo de San José**, en su libro *“Genio de la historia”*, publicado en 1651: *“El estilo se muda como lo demás que esté sujeto a tiempo, el cual hace renacer y envejecer los vocablos, vistiendo en cada siglo la lengua y propio idioma de nuestra voces y frasis como a los árboles cada año de follaje nuevo. I a la manera que en los hombres la lozanía de la juventud se ríe del desaire de la vejez, i florece sólo a la edad verde, así la de los vocablos antiguos es despreciada de los que nacen y se crían a vista de los nuevos.”*

Lope de Vega, en su pieza teatral *“El desprecio agradecido”* acto I :

*“Viene a ser novedades
las cosas que se olvidaron...”*

Los lunfardistas eruditos podrían hacer una larga lista de voces, al parecer lunfardas, invenciones porteñas, y que son arcaísmos olvidados hasta en España.

“El pueblo es un excelente maestro en materia de idioma”.
Platón.

Ya sabemos que en Buenos Aires existe la tendencia a mochar las palabras: *tele*, por teléfono; *auto*, por automóvil. He aquí lo que dice **Somerset Maugham** en su *“Carnet de un escritor”*: *“En general es mejor elegir la palabra corta y no la larga. Todavía hay gente en Inglaterra que se resiste a llamar **bus** al ómnibus, pero a nadie se le ocurre, cuando necesita un **cab**, decir que busca un **cabriolet**”.*

“Las lenguas siguen la marcha de los progresos de las ideas; pensar en “fijarlas” en un punto dado a fuerza de escribir castizo es intentar imposibles”. **Mariano José de Larra (Fígaro).**

De Rufino José Cuervo (1844-1911) : *“El lenguaje no es un mecanismo inerte y sin vida, perennemente sujeto a fórmulas inmutables. Todo se muda en él, la pronunciación, la escritura, la morfología, las acepciones de las voces, la sintaxis y, por lo tanto, la nomenclatura y las reglas de una lengua no siempre son aplicables a otra.”* **“El castellano en América”.**

“Entiendo por depurar una cosa dejarla pura pero separando de ella todo lo ajeno, y si esto se hiciera, no sé qué quedaría del español”. **Antonio Eleas.**

“Así como el castellano deriva del fenicio, del griego, del gótico, del latín, del árabe, etc., el idioma de Hispano-América provendrá del castellano, del francés, del portugués, del italiano, del inglés, del alemán, etc., en estrecha unión con los dialectos o lenguas indígenas”. **Sergio W. Bermúdez.**

El autor de *“La vida de los poetas ingleses”*, **Samuel Johnson (1709-1784)**, escribe: *“Frasas como “la blanca vestidura de la inocencia”, o “campiñas esmaltadas de flores”, han sido imaginación, ahora son memoria...”*. Johnson predicaba la renovación no sólo de los vocablos, sino también de las metáforas.

Buenos Aires, agosto de 1967
Álvaro Yunque
Académico de Número

Señor Presidente:

Envío una nueva selección de lecturas atinentes al estudio del lenguaje popular:

Benito Jerónimo Feijóo (1676-1764) en su ensayo acerca de un paralelo entre las lenguas castellana y francesa, dice: “*El empréstito de voces que se hacen unos idiomas a otros es, sin duda, útil a todos, y ninguno hay que no haya interesado en este comercio: la lengua latina quedaría en un árido esqueleto si se le hiciese restituir todo lo que le debe a la griega; la hebrea de todas heredó después algunas voces. Lo más singular es que, siendo la castellana que hoy se usa, dialecto de la latina, se halla que la latina mendigó algunas voces de la lengua antigua española. Aulo Gelio, citando a Varrón, dice que la voz lancea la tomaron los latinos de los españoles; y Quintiliano dice que la voz gurdus, que significa hombre rudo o de corta capacidad, fue trasladada de España a Roma*”.

Según el crítico inglés **Ifor Evans**, el “*Don Juan*” de **Byron**, al que conceptúa entre los más grandes poemas del idioma de **Shakespeare**, está escrito en un estilo que es “*una sagaz imitación de la jerga y la dicción de la conversación diaria*”.

Enrique Banchs, en un artículo titulado “*Averiguaciones sobre la autoridad en el idioma*” (Boletín de la Academia Argentina de Letras, tomo XII, No. 45, pp. 45, año 1949) escribe: “*¡Tanta compunción por cómo hablamos aquí el español; pero el francés que hablan los belgas y el inglés que hablan los yanquis ¿los aflige tanto como a nosotros nuestro español? Acaso*

desafían su literatura? ¿Es un delito más leve o, simplemente, nuestra vara de medir es más grande?....”

Sevilla, ciudad de gran prosperidad –pues era el puerto adonde llegaban las riquezas americanas, reinado de Felipe II– fue la Babilonia del argot picaresco. “*La picaresca –afirma Jean Casou en su libro sobre Cervantes– no sólo era un Estado dentro del Estado, sino que tiene sus leyes, su código de honor, y habla su argot, su jerga, el caló de los gitanos, extraño dialecto basado sobre el mismo sistema que el javanais de los apaches franceses*”.

El javanais –como el argot, la germanía o el lunfardo– está formado en buena parte por la inversión de letras, contracción de sílabas o deformaciones. En **Lope de Rueda** –siglo XVI– considerado el padre del teatro español, puede leerse frases como ésta: “*yuta drame a roquido dotos los durbeles*”. Traducción: “*Tuya madre ha corrido todos los burdeles*”.

Escribe **Max Graf** (“*Leyenda de una ciudad musical, historia de Viena*”): “*En las chozas de madera en el Graban (suburbio vienés) floreció el dialecto vienés en toda su rudeza, frescura y libertad. Quién deseaba cautivar al pueblo debía hablar en dialecto. Durante la época de las guerras contra los turcos, el gran predicador Abraham A. Santa Clara empleaba ese dialecto desde el púlpito*”.

El gran predicador religioso **Arrio (256-336)** escribía canciones populares para influir sobre los analfabetos.

Vendryes, en su libro “*El lenguaje*”, afirma: “*La metáfora es uno de los procedimientos favoritos del argot*”.

El *dragonear*, usado en Montevideo; el cortejar español corresponde al *afilar* de Buenos Aires, y el *afilar* de Chile significa *coitear*.

El *afilar* porteño es *palotear* en Chile. *Pico* en Chile es el pene. En Buenos Aires se dice que tiene *pico* a quien habla con elocuencia o, a veces, mucho. A **Belisario Roldán**, orador, se le llamaba “*Pico de Oro*”.

En el “*Quijote*” –capítulo XLIII, de la 2da. Parte– encuentro estas advertencias de Quijote a Sancho. Por aquél habla **Cervantes**, por supuesto. Dice: “*Erutar, Sancho, quiere decir regoldar, y éste es uno de los más torpes vocablos que tiene la lengua castellana, aunque es muy significativo. Así, la gente curiosa se ha acogido al latín y, al regoldar dice erutar, y a los regueldos, erutaciones. Y cuando algunos no entienden estos términos, importa poco, que el uso los irá introduciendo con el tiempo, que con facilidad se entiendan. Y esto es enriquecer la lengua, sobre quien tiene poder el vulgo y el uso*”.

Buenos Aires, mayo de 1968
Álvaro Yunque
Académico de Número

COMUNICACIÓN ACADÉMICA 318

Señor Presidente:

He aquí una serie de datos que, supongo, serán útiles para el estudio del lenguaje:

En 1857, **Ibsen** fue nombrado director del Teatro Noruego, acabado de fundar. Se le presentó el problema del lenguaje que

debían usar los actores. Hasta ese momento, en los teatros, se había usado el danés. Pero éste, no era el idioma del pueblo exactamente. El pueblo noruego –el de Cristianía– hablaba un danés modificado, con pronunciación distinta. Los campesinos hablaban el “*landsmaal*”. **Ibsen** optó por usar el lenguaje común, el de los ciudadanos, pero abriéndole a la influencia del “*landsmaal*” que era una unificación de los dialectos campesinos. El declaró: “*El idioma noruego debe ser una creación viva, histórica; debe, pues, enriquecerse constantemente tomando palabras ya del campo, ya de las calles de la ciudad, siempre que sean expresivas*”.

Dice **Roque Barcia (1823-1885)**, en su “*Diccionario de Sinónimos Castellanos*”: “*Un idioma es un instrumento esencialmente móvil, un mar sometido continuamente a flujos y reflujos, un árbol que, sin cesar, se renueva y retoña*”.

Wyndham Lewis en su libro “*Ronsard, su vida y su época*”, reproduce un pensamiento de **Pierre Ronsard (1524-1585)**, el jefe de la Pléyade y uno de los renovadores de la poesía francesa... Dice **Ronsard**: “*Una selección prudente de antiguas palabras de los viejos romances, mezcladas con vivas palabras populares, y el lenguaje de los artesanos, y una selección apropiada de **les dialectes de nostre France**, desde el normando al gascón, bastarán para enriquecer la poesía, haciéndola vigorosa, a diferencia de ese taturrillo estúpido que se habla en la Corte*”.

De **Arturo Schopenhauer**, en su libro “*Parerga y Paralipómenos*”, publicado en 1851: “*Que las palabras de una lengua se aumenten al mismo tiempo que las ideas, es justo y necesario. Si el primer hecho se produce sin el último, es decir, sin aumentar ideas, resulta indicio de pobreza de espíritu, la cual,*

a falta de ideas nuevas recurre a palabras nuevas. Este modo de enriquecer el idioma está a la orden del día y es un signo de los tiempos. Empero, palabras nuevas para ideas viejas, es algo así como un color nuevo aplicado a un traje viejo.”

Schopenhauer, intelectual arquetípico y espíritu aristocrático, en el mismo estudio, se pronuncia contra el **calot**: *“La baja jerga, el calot, ese vestido del pensamiento, compuesto de jirones de telas heterogéneas, cosidas con arbitrariedad”*.

De **Sarmiento**: *“Los idiomas se tiñen con los colores de la tierra donde se habla”*.

Midleton Murry, en su libro *“El estilo literario”*, dice: *“El triunfante verso de Victor Hugo “Je mis le bonnet rouge sur le vieux dictionnaire”, con toda su autoconciencia, podría tomarse como un índice de la diferencia entre la literatura inglesa y la francesa. Los escritores ingleses nunca han cesado de comportarse revolucionariamente con el lenguaje, pero nunca se les ha ocurrido armar alboroto por eso”*.

Manuel Bandeira (nacido en 1866), autor de *“Libertinagem”*, escribe: *“La vida no me llegaba entonces por los periódicos ni por los libros. Venía de la boca del pueblo, en la lengua llena de errores del pueblo, la lengua acertada del pueblo”*.

Marcel Proust (1871-1922) quien, por su literatura refinada pareciera contrario a la *jerga baja*, según Schopenhauer, escribe: *“Para permanecer viva, la lengua debe cambiar con el pensamiento, prestarse a sus necesidades nuevas, como las patas que adquieren membranas en los pájaros que han de volar sobre el agua.”*

“No hay palabra noble ni palabra plebeya” –afirma **Victor Hugo**. *“Aliento un huracán de revolución, pongo un gorro frigio al viejo diccionario, hago una tempestad en el fondo del tintero...”* Todo eso ya lo había hecho, sin jactarse, **Shakespeare**.

Un profesor norteamericano explicaba a los estudiantes por qué se les exige tomar cursos de inglés. Decía: *“Es para enseñarles un idioma distinto del que les es propio, del que hablan todos los días”*. Ocurre allí lo que en Buenos Aires. Una maestra dice a un alumno: *“Ven, tú”*. Así le exigen que les hable. En el recreo, esa maestra dice a otra: *“Vení, che”*.

Buenos Aires, Junio de 1969
Álvaro Yunque
Académico de Número

COMUNICACIÓN ACADÉMICA 350

Señor Presidente:

Envío esta síntesis de algunas de mis lecturas, que supongo útiles.

En el libro *“Discepolín y su época”* de **Norberto Galasso**, encuentro una afirmación del autor de *“Yira, Yira”* que bien merece reproducirse. Por él habla el espíritu del pueblo: *“... No entiendo por qué es más propio robar que afanar... Sucede que hay palabras feas y palabras lindas. Y yo utilizo las que me gustan por su valor rotundo, pictórico o dulce. Las hay amplias, curvas, melosas, dolientes. Y si mi país cosmopolita, babilónico, las entiende, y yo las preciso, las enlazo lleno de alegría. Me hacen gracia esos que creen que las ideas las han hecho los*

sabios. Si la necesidad de un pueblo es capaz de crear un genio, ¿Cómo pretenden que se detenga en la creación de una palabra que le hace falta?”.

Federico Engels hablaba con facilidad varios idiomas y también el *argot* de París y el *cockney* de Londres.

Desde la aparición del pirata inglés Drake en el Pacífico, esta palabra, *drake* y su verbo *drakear*, quedaron en Chile como sinónimos de saqueo y destrucción. Lo dice **Marta Elena Samatán** en su libro “*Por tierras de Elquin*”.

Escribe **Manuel Ugarte**: “*América, paraíso del neologismo*”.

En su libro “*Castellano, español, idioma nacional. Historia espiritual de tres nombres*”, afirma el filólogo **Amado Alonso**: “*Transformar la lengua es hacerla*”.

De **Sartre**: “*El arte jamás estuvo de parte de los puristas*”.

En “*Babel*” revista editada en Chile, el escritor trasandino **González Vera**, en un artículo sobre Buenos Aires, se ocupa del idioma que oyó hablar en ella. Dice: “*El porteño no se come con tanta frecuencia como nosotros, que estamos excusados por cierta influencia andaluza, letras o sílabas. Pero ha caído en la manía de modificar los acentos y suprimir del todo la elle. En palabras como **siéntate** o **ven** dice **sentáte** y **vení**. Ha dejado crecer un lenguaje que se llama *lunfardo*, especie de italiano deformado, que mezcla con el español...*”

Más adelante hace este cotejo: “*La mayor diferencia entre un argentino (debió escribir porteño) y un chileno reside en cómo uno y otro hablan el español, El chileno se come con método las*

eses (lo hacen tucumanos y santiagueños) y las des (lo hace el porteño también). No emplea toda su voz. Lo que dice es para sus auditores inmediatos. El argentino, con su tono acezante, emplea el verbo para que lo escuche el mundo. Es afirmativo y definitivo”.

Al publicar “*La Taberna*”(“*L’assommoir*”), en 1877, **Emilio Zola** confesó que, para usar el lenguaje de sus protagonistas, gente de los arrabales, había estudiado el “*Diccionario del lenguaje picaresco*”, de **Alfredo Delvau**. En este diccionario encontró la palabra *assommoir*, sinónimo de taberna, usada por los cancionistas populares de París. “*Estoy encantado –escribió Zola a otro autor, Denis Poulot, autor de “El sublime”– de poder agradecerle públicamente las palabras de **argot** que su obra me ha proporcionado*”.

“*L’assommoir*” (*La Taberna*) tuvo un gran éxito (cien ediciones el año de su aparición –1877–), pero también fue muy atacada. Zola se defendió: “*Están enojados contra las palabras. Mi crimen consiste en haber tenido la curiosidad literaria de recoger la lengua del pueblo*”.

Voltaire, en su libro “*Le Sottisier*” –que quiere decir “*El deslenguado*” o “*El mal hablado*–, escribe: “*Los vagabundos y los ladrones poseen un argot, ¿pero quién no lo posee? Los teólogos y, particularmente, los místicos, ¿no tienen su argot? El blasón, ¿no lo es? ¿Es más bello decir **gules** o **sinople** que **rojo** y **verde**, o decir **pitancher du pirois** que decir **beber vino**?*

Algunos nombres que el gaucho daba al caballo, por él tan querido: flete, pingo, petiso, parejero, soco, crédito, cimarrón, bagual, redomón. Y, si era viejo o malo, mancarrón, matungo. En el lenguaje popular porteño (*lunfardo*) a los pingos del hipó-

dromo, quizá rencorosamente por haber dejado entre sus patas la guita, se les llama burros. Y a los aficionados a dejarse pifiar en el hipódromo, burreros.

Buenos Aires, octubre de 1969
Álvaro Yunque
Académico de Número